



FIESTA DE LA VIRGEN DE LA CANDELARIA
Santa María, sábado 2 de febrero de 2019

Malaquías 3, 1-4; Salmo 23; Hebreos 2, 14-18; Lucas 2, 22-32

Han pasado cuarenta días de la celebración de la Navidad. El **CAMINO** que hemos transitado desde entonces es este:

1. Nuestro Dios se nos acerca

No con un bello discurso sobre la salvación. Él le pone **CARNE** a la palabra, cuerpo a la idea. Es el misterio de la encarnación.

2. No nace en un lugar prestigioso según los criterios de la época: ni en Jerusalén, ni en Roma, ni el palacio del Emperador, ni en la casa del Sumo Sacerdote, ni en la quinta de Gobernador, ni en el templo.

Viene a este mundo en **BELÉN**, pueblo olvidado, en la oscuridad de una fría noche, sin albergue, en un pesebre, donde comen los animales, con el amor de una madre humilde y un padre sencillo, con el calor de un buey y una mula.

3. Su familia no es famosa. Son **TRABAJADORES**, apenas llegan a fin de mes, con frecuencia les cuesta «parar la olla», viven en un pueblo desprestigiado: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Juan 1, 46*).
4. Son gente **PIADOSA**, acuden a las celebraciones tradicionales de su pueblo. También en estos días se nos proclama cómo Jesús, ya adolescente, se queda en Jerusalén después de la fiesta de Pascua sin que sus padres lo sepan. Y tienen que regresar a buscarlo.

Cuando lo encuentran en el templo el *chango* se muestra respondón: «¿Por qué me buscan? ¿No sabían que yo tengo que ocuparme de las cosas de mi Padre?» (*Lucas 2, 49*). «Es verdad –quizá le dijo María, o le respondió José–. Pero veni con nosotros: en la casa vas a **APRENDER** cosas que no te enseñarán en ningún otro lugar, tampoco entre los doctores del templo». ¡Qué bueno lo que hicieron María y José!: **UBICAR** al muchachito en su lugar.

5. También en estos días hemos celebrado el *Bautismo* de Jesús. En él se nos revela cómo es la obra de la salvación de nuestro Dios. Su Hijo, el Enviado, el Mesías, el Ungido, Jesús de Nazaret no se presenta de modo espectacular: se pone en la fila de los **PENITENTES** que van a ser bautizados por Juan en el río Jordán.

Es el Dios que no exige que nos elevemos a su altura, sino que él se pone a la nuestra, y pide que lo reconozcamos como tal. Por eso viene la voz del cielo que lo ratifica: «¡Este es mi hijo amado, en quien me complazco! ¡Este, el que se ha puesto a la altura de los pecadores, no otro!» (*Mateo 3, 17*).

6. Hace dos domingos el Evangelio presentaba a Jesús en un casamiento en Caná (*Juan 2, 1-11*). Estaba también su Madre, con algunos discípulos. Y les **FALTÓ** el vino. Quizá no habían calculado bien, o se habían colado comensales de más que no habían sido invitados, o habían tomado demasiado. ¡Quién sabe! El caso es que no tenían vino.

Y la Madre María se da cuenta. Y le dice a su hijo: «Mira, se quedaron sin vino». «¿Qué tiene que ver esto con nosotros?, le responde Jesús. ¡Aún no llegó mi hora!». La sabiduría de María vuelve a **UBICAR** a su hijo donde corresponde: «Sí, sí ha llegado. ¡No tienen vino! ¡Han perdido la alegría! ¡Te **NECESITAN!**».

Quizá Jesús se acordara de otros momentos en que su mamá le ayudó a tomar otras **DECISIONES**: «Para esto viniste, Jesusito. No para hacer la tuya, sino para estar atento a las necesidades de tus hermanos, de quienes piden que les eches una mano, de los más pequeños, de quienes han perdido la alegría, o nunca la encontraron, o confunden la felicidad con estar contentos después de tomar un trago o fumarse quién sabe qué, la diversión con la frivolidad. ¡Te necesitan, Jesús, para que su contento no se convierta en pena cuando pasen los efectos del alcohol o de la droga!».

¡Qué bueno lo que hicieron María y José! Ayudaron a Jesús a **DISCERNIR** cómo tenía que ser su **MISIÓN**:

- No ceder a la tentación del poder en beneficio propio;
- No venderse a la voluntad de quien atenderá a sus caprichos;
- No dejarse seducir por el placer del sensacionalismo, de la demagogia, de considerarse «el mejor» (*Mateo 4, 1-11*).

7. Hoy vivimos el acontecimiento de su **PRESENTACIÓN** en el templo, siguiendo las tradiciones del pueblo en que nació. Allí se encuentran con Simeón y Ana.

SIMEÓN era un «anciano justo y piadoso». No era un viejo molesto y cascarrabias. Él «esperaba el consuelo de Israel». ¿Qué le **REVELA** Dios a Simeón al ver a este bebé presentado por una familia pobre?

- Que Dios nos **AMA** así, al modo como una buena madre ama a su hijito, lo cuida, lo protege, lo corrige, lo ubica; como un buen padre, humilde, trabajador, que respeta a su esposa y juntos educan a su hijo.
- «¡Qué bueno que Dios nos quiera **ASÍ!**», pensaría Simeón. ¡Qué bueno que no haya que subirse al cielo para saberlo, o pasar por no sé cuántas escuelas teológicas, o haber adquirido una posición relevante desde la que contemplar el mundo de otra manera, o tener que acudir a los importantes de este mundo para que nos lo digan!
- ¡Qué bueno que Dios se haya puesto a nuestra **ALTURA**, porque nosotros no podemos estar a la suya!
- ¡Qué bueno que, «como una madre siente ternura por su hijo, sienta Dios ternura por nosotros!» (*Salmo 145, 8-9*). Y no sólo que la sienta, sino ¡que se haga la **TERNURA** misma!
- Por eso, Señor, dice Simeón, ya lo he visto todo, «puedes dejar que tu siervo muera en **PAZ**».

8. **ANA** es «profetisa»: hablaba a otros de Dios. No era una vieja chinchuda. «No se apartaba ni de día ni de noche del templo».

Por su edad no podía hacer muchas cosas, tampoco había tenido hijos, pero se dedicaba a la **ORACIÓN**, era discípula del mejor maestro, a quien escuchaba. Por eso fue capaz de reconocer su grandeza en este niño.

- Ana era como tantas de nuestras viejitas: sufridas, pero **ALEGRES**;
- Ana era como tantas de nuestras abuelas, que **REZAN** sin parar por sus hijos y nietos;
- Ana era como tantas devotas mujeres que calladamente sostienen el mundo con sus silencios, con sus quehaceres callados, con la elocuencia de sus pequeños **GESTOS**.

A Jesús presentado en el templo de Jerusalén no lo **RECONOCEN** los doctores que enseñaban la doctrina, sino estos dos ancianos personajes: Ana y Simeón.

Celebramos esta fiesta de la Virgen de la Candelaria en el contexto de nuestro **JUBILEO** como Prelatura. Y en este año electoral para nuestra sociedad. A los cristianos de hoy, aquí, en este lugar: ¿Qué nos **ENSEÑA** esta familia humilde de Nazaret, que no olvida las tradiciones que cuidan la vida? ¿Qué nos **MUESTRAN** Ana y Simeón?

Quizá:

- Que es más importante **AMARSE** que entenderse. Así lo manifiestan Jesús, María y José;
- Que valen más las **PERSONAS** que los proyectos, la salud que el dinero. El Dios que viene a nuestro encuentro pide de nosotros que cuidemos la vida, personal e institucionalmente. Entre nosotros sobran el alcohol y las drogas y falta la salud pública, proliferan las violencias contra mujeres y niños y carecemos de fortaleza social para que esto no se dé, aumentan los espectáculos y escasea la recreación, nos cuesta ser felices y abunda la frivolidad.
- Ser **LIBRES** no es vivir sin moral. Las estupideces que con frecuencia hacemos acaban siendo nuestras penitencias: adicciones, infidelidades, familias rotas, manipulación de las personas, intereses privados que se aprovechan de lo público...;
- Somos **CIUDADANOS**, no consumidores. La prosperidad no debe medirse por lo que podemos comprar, tampoco en estos tiempos que llamamos «de crisis».
- Es nuestra responsabilidad que brille más la **JUSTICIA** que el espectáculo, la **SOLIDARIDAD** que la indiferencia, la **FRATERNIDAD** que los partidismos.
- Tiene que haber más recurso para la sanidad, la educación, la vivienda... y menos para la campaña electoral. «Hay que pensar más en las próximas **GENERACIONES** que en las próximas elecciones».
- Propongo un desafío a quienes se postularán en las próximas elecciones para algún cargo legislativo o ejecutivo: renunciemos a los fondos para la campaña, depositemos lo que tengamos destinado en un fondo común, debatamos en la **PLAZA** (a la que todos tenemos acceso, donde todos podemos encontrarnos) y en el **MERCADO** (donde sabemos lo que

cuesta la vida). Que los recursos destinados para la campaña no sean otros que la voz y el ingenio. Comprometamos esos dineros en la gestión de quienes sean elegidos por el voto popular para la sanidad, la educación y la vivienda. Hagamos «política **VITAL**» no «demagogia mercantil», generemos solidaridad y civismo: la **DIGNIDAD** de las personas no está en venta, por eso no se debe comprar.

- Niños, adolescentes, jóvenes, adultos: no es lo mismo «conectarse» que «**RELACIONARSE**». No es lo mismo teclear «me gusta» que decir «te quiero». Nos lo dicen hoy la anciana Ana y el anciano Simeón: nos pueden pasar las cosas más interesantes sin que nos enteremos. Los entendidos de entonces en las Sagradas Escrituras se conectaban todos los días con sus textos, pero no lograron captar la relación con Dios que sí tenían los ancianos del templo: ni cuenta se daban de que por ahí pasaba el Mesías.
- Hermanas, hermanos: nos debemos **RESPECTO**. *Respeto* significa «mirar hacia atrás»: solamente reconociendo de dónde venimos podremos saber quiénes somos. Mirarse uno a sí mismo y reconocerse deudor de quienes lo precedieron, mirarnos entre nosotros y reconocernos en deuda con el pasado (con quienes nos precedieron e hicieron posible que hoy estemos aquí) y con el futuro (con quienes recién llegaron o están por nacer, a quienes hemos de entregar un mundo bueno). Esto es fundamental para el desarrollo de lo **PÚBLICO**. La falta de respeto convierta la vida en espectáculo y a nosotros en espectadores «mirones» de lo que pasa, indiferentes ante la suerte de los demás si nos va bien, siervos de las tiranías de quienes nos manipulan si nos va mal.

Nuestro Valle Calchaquí, desde la región de Pulares hasta Yokavil, de norte a sur, se halla en los veranos poblado de fiestas. No confundamos la **FELICIDAD** con estar contentos, ni estar contentos con divertirse, ni divertirse con la frivolidad del todo vale con tal de pasarla bien.

Ana y Simeón, María y José, Jesús de Nazaret, nos muestran que la felicidad se encuentra en lo **SENCILLO**, en la eternidad de cada **INSTANTE**, porque lo pequeño es **HERMOSO** y la libertad tiene que ver con la decisión de optar por lo **HUMILDE**. ¿Quién será la mamá, dónde estará el papá que nos ayuden a ubicarnos en la vida, como María y José hicieron con Jesús?

Nos lo recuerda el querido Mons. Diego, primer obispo de nuestra Prelatura, cuando citaba los versos del poeta José María Pemán (1897-1981) en su propuesta pastoral, el día de su toma de posesión como Administrador Apostólico de la Prelatura (22 de febrero de 1970), sencillamente coherente con el que sería su lema episcopal: «En todo **CARIDAD**»?

«Ni voy de la gloria en pos
ni torpe ambición me afana,
y al nacer cada mañana
sólo le pido a Dios

casa limpia en que albergar,
pan tierno para comer,
un libro para leer
y un Cristo para rezar».

Dios ha **BENDECIDO** este pueblo, sus gentes, su tierra... Y nos ha dado por intercesora a su Madre, Virgen de la Candelaria y del Rosario, la «Sentadita», paciente, misionera, llena de esperanza... que nos aguarda siempre. Y nos invita a **LIBERARNOS** de nuestras esclavitudes, de tantas servidumbres que nos tiranizan: de las mezquindades, de las injusticias, de los aprietes, de la compraventa de voluntades, de la infidelidad en la convivencia matrimonial, de la frivolidad en la vida... ¿Habrà de esto en Santa María? ¿Nos corresponderà desterrarlo?

Hermanas, hermanos, gente de Santa María: ¡**PODEMOS** ser justos! ¡Podemos ser honestos! ¡Podemos ser trabajadores! ¡Podemos ser solidarios! ¡Podemos respetarnos! ¡Podemos perdonarnos! ¡Podemos amarnos! Si podemos esto, nadie tiene por qué engañarnos y no debemos dejarnos atemorizar por nadie.

Este es nuestro **PODER**. El único que Jesús concede a su Iglesia. Para que a nadie le falte lo necesario para una **VIDA DIGNA**: tierra en que habitar, techo para el hogar, trabajo para poner al servicio de la comunidad las mejores cualidades.

María de la Candelaria, Virgen del Rosario, Madre del pueblo, esperanza nuestra, para quien vale toda vida. ¡Ruega por nosotros!

*P. José Demetrio Jiménez, OSA
Obispo Prelado – Prelatura de Cafayate*